



June 21, 2020

12th Sunday in Ordinary Time/Fathers' Day

Sing to the Lord, praise the Lord, for he has rescued the life of the poor from the power of the wicked.

—Jeremiah 20:13

Dear Friends;

St. Oscar Romero was the Archbishop of San Salvador in El Salvador. Like Jeremiah he spoke out against the poverty, social injustices, assassinations and torture amidst the civil conflict in his country. In 1980 he was assassinated while saying mass in a hospital chapel by a right wing death squad. He wrote:

Lord, help me not be afraid of conflicts that arise from following you. As I deal with the personal and social tensions that come from standing up for your word of peace and justice, remind me that I am called to be your faithful witness—not judge, jury and executioner. Let me always act with humility and nonviolent love for all, confident in the ultimate victory of mercy and reconciliation. Amen.

We need this prayer. The seismic fault line that is the greatest shame of our nation's past and present—our legacy of racism, violence, and silence—has erupted with the killing of George Floyd. It will take a great deal of humility, honesty and confession if we are ever to be healed. The wounds of racism, classism and alienation are tearing our society apart. We need the voice of the prophet to direct our hearts to those things which we would rather not face. We need to face that which will make us uncomfortable so we can get to a place of healing.

Most of think God must treat us equally. While God may love us all equally, the Scriptures tell us that God has special consideration for some. In our passage from Jeremiah we hear that God rescues the poor from the wickedness of the powerful. God gives special care for the disenfranchised and marginalized. This is the central revelation of the Old Testament—God saves. God's Covenant with Israel stipulated you were once poor, aliens caught in slavery in Egypt therefore you must behave like God. You must treat the foreigner, the alien, and the poor with the same solicitous compassion as God. This divine attitude is referred to by theologians as "God's preferential option for the poor."

Jeremiah saw the foreign conquest of his country. He became a refugee. Yet he dares to tell his fellow countrymen that this befell them because they forgot the Covenant. This made him very unpopular. We do not like to hear things that reflect badly on ourselves. The temptation is to accuse and blame the messenger rather than accept responsibility. Jeremiah is convinced that it is only by accepting our moral poverty we will be brought to the richness of God's mercy.

In a recent letter to his people, Bishop Robert McElroy of San Diego asks the question, where is the grace that accompanies us in our country at this moment? He said,

It lies in understanding that a genuine healing for our nation can only be found in a radical effort to accompany the African American community in their weariness and rage and hope and despair that have been formed and deformed upon the anvil of racism. Ours must not be an episodic response that seeks to calm the waters of racial turmoil and then return to normalcy. The only authentic moral response to this moment in our nation's history is a sustained conversion of heart and soul to genuinely comprehend the overwhelming evil of racism in our society, and to refuse to rest until we have rooted it out.

Jesus, whose name means God saves, also places us on the side of the poor and disenfranchised. Jesus invites us to open our ears and hearts, so as to set aside our mindsets and cast aside our privilege to which we cling. The teaching of Jesus challenges us to radical humility, "The last shall be first and the first last." "The one who would be greatest must become the smallest of all and servant of all." If we live a Christianity that is merely "niceness" so we are liked and does not denounce injustice and the sins of society we are betraying our mission.

Jesus calls us to convert humankind. We can only find strength for the mission if like Jesus and Jeremiah we stay close to the all-loving Father who rescues the lives of the poor.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



21 de Junio, 2020

Decimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario /Día del Padre

Canten al Señor, alaben al Señor, porque ha rescatado la vida de los pobres del poder de los malvados.

-Jeremías 20:13

Queridos Amigos;

San Oscar Romero era el Arzobispo de San Salvador en El Salvador. Al igual que Jeremías, habló en contra de la pobreza, las injusticias sociales, los asesinatos y la tortura en medio del conflicto civil en su país. En 1980 fue asesinado mientras decía misa en una capilla del hospital por un escuadrón de la muerte de derecha. Escribió:

Señor, ayúdame a no tener miedo de los conflictos que surgen al seguirte. Mientras ladeo con las tensiones personales y sociales que provienen de defender tu palabra de paz y justicia, recuérdame que estoy llamado a ser tu testigo fiel, no juez, jurado y verdugo. Permíteme actuar siempre con humildad y amor no violento con todos, confiados en la victoria última de la misericordia y la reconciliación. Amén.

Necesitamos esta oración. La línea de falla sísmica que es la mayor vergüenza del pasado y el presente de nuestra nación —nuestro legado de racismo, violencia y silencio— ha estallado con el asesinato de George Floyd. Se necesita mucha humildad, honestidad y confesión si alguna vez vamos a ser sanados. Las heridas del racismo, el clasismo y la alienación están destrozando nuestra sociedad. Necesitamos la voz del profeta para dirigir nuestro corazón a aquellas cosas que preferimos no enfrentar. Tenemos que hacer frente a lo que nos hará sentir incómodos para que podamos llegar a un lugar de sanación.

La mayoría de nosotros pensamos que Dios debe tratarnos por igual. Mientras que Dios puede amarnos a todos por igual, las Escrituras nos dicen que Dios tiene una consideración especial para algunos. En nuestro pasaje de Jeremías escuchamos que Dios rescata a los pobres de la iniquidad de los poderosos. Dios presta especial atención a los desposeídos y marginados. Esta es la revelación central del Antiguo Testamento — Dios salva. La Alianza de Dios con Israel estipulaba que una vez fuiste pobre, extranjero atrapado en la esclavitud en Egipto, por lo tanto, debes comportarte como Dios. Debes tratar al extranjero, al inmigrante y a los pobres con la misma compasión solícita que Dios. Esta actitud divina es referida por los teólogos como "la opción preferencial de Dios para los pobres".

Jeremías vio la conquista extranjera de su país. Se convirtió en refugiado. Sin embargo, se atreve a decirle a sus compatriotas que esto les sucedió porque olvidaron la Alianza. Esto lo hizo muy impopular. No nos gusta escuchar cosas que se reflejen mal en nosotros mismos. La tentación es acusar y culpar al mensajero en lugar de aceptar la responsabilidad. Jeremías está convencido de que sólo aceptando nuestra pobreza moral seremos llevados a la riqueza de la misericordia de Dios.

En una carta reciente a su pueblo, el obispo Robert McElroy de San Diego hace la pregunta, ¿dónde está la gracia que nos acompaña en nuestro país en este momento? Dijo,

Yace en la comprensión de que una sanación genuina para nuestra nación sólo se puede encontrar en un esfuerzo radical para acompañar a la comunidad afroamericana en su cansancio, rabia, esperanza y desesperación que se han formado y deformado sobre el yunque del racismo. La nuestra no debe ser una respuesta episódica que trate de calmar las aguas de la agitación racial y luego volver a la normalidad. La única respuesta moral auténtica a este momento en la historia de nuestra nación es una conversión sostenida del corazón y el alma a comprender genuinamente la abrumadora maldad del racismo en nuestra sociedad, y negarnos a descansar hasta haberla arrancado desde su raíz.

Jesús, cuyo nombre significa Dios salva, también nos coloca del lado de los pobres y desposeídos. Jesús nos invita a abrir nuestros oídos y corazones, para dejar a un lado nuestras mentalidades y dejar despojar nuestro privilegio al que nos aferramos. La enseñanza de Jesús nos desafía a la humildad radical: "Los últimos serán los primeros y los primeros últimos." "El que sería más grande debe convertirse en el más pequeño de todos y siervo de todos." Si vivimos un cristianismo que es simplemente "ser Buena gente" para caerles bien a todos pero no denunciamos las injusticias y los pecados de la sociedad entonces estamos traicionando nuestra misión.

Jesús nos llama a convertir a la humanidad. Sólo podemos encontrar fortaleza para la misión si, como Jesús y Jeremías, permanecemos cerca del Padre quien rescata la vida de los pobres.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com